

Audiencias desconcertadas

Flores Marín, Ana Lidya

2015-04-08

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/1797>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

Audiencias desconcertadas

08/04/2015 04:00

Publicado por Ana Lidya Flores



Del lunes 30 de marzo al viernes 3 de abril, un importante número de mexicanos gozó del periodo vacacional de Semana Santa. De entrada, los niños y niñas que tienen la fortuna de asistir a la escuela, dejaron de hacerlo y por tanto, sus padres, madres o abuelos no tuvieron que seguir la rutina matutina de levantarse temprano para acompañarlos en los rituales propios de la edad escolar. Esos protocolos, normalmente están aderezados por el acompañamiento de algún noticiario de radio o televisión.

Los escuchas de Carmen Aristegui siguen en la orfandad. En la semana de vacaciones, bien que mal disfrazaron la pérdida de su conductora radiofónica gracias a una estancia en la playa, en los oficios religiosos, en los paseos por la ciudad, o simplemente, por dormir más y hacer como que no pasa nada porque se levantaron después de las 10 de la mañana y evitaron así la pena de sintonizar Noticias MVS en cualquiera de sus versiones.

Pero entrada ya la semana de Pascua, en la que no hay vacaciones laborales —aunque sí escolares—, los escuchas han regresado al síndrome de abstinencia. Una suerte de *Aristeguitisaguda* provocada no solo por la pérdida de Carmen frente a los micrófonos, sino por otro síndrome paralelo y no menos grave: el zapeo radial intentando sintonizar por más de tres minutos a algún otro informador radiofónico. Los consumidores de noticias habituados al medio radial no se conforman y la angustia viene aderezada por

la imposibilidad de encontrar un sucedáneo. Cierto es que está en funcionamiento la página www.aristeguinoticias.com.mx pero no es la misma relación que se establece con el formato radiofónico...

Así, los fieles radioescuchas de Aristegui están padeciendo un desconcierto digno de un estudio de hondo calado. El tema no es menor. Una colega sabía que cuando estaban los *Niñonautas* era momento de salir volando hacia la escuela de la niña. Otra compañera sabía que si no había llegado a la chamba cuando estaba la columna de Galván Ochoa, ya iba muy, muy tarde. O bien, aquellos compañeros que se quedaban atrapados en sus autos, y no se animaban a salir corriendo para llegar a sus oficinas con tal de no perderse la investigación periodística en curso. Ellos la están pasando muy mal. Son los de la *Aristeguitis* aguda. Son las audiencias desconcertadas.

Hay otro tipo de radioescuchas que si bien sintonizaba un buen segmento del programa, también es real que Aristegui no era su única fuente de información. Me refiero a las audiencias más críticas que en su afán por combinar consumos, ya tenían desarrolladas otro tipo de estrategias informativas. Me explico. De 6 a 7, Carmen no estaba frente al micrófono. Una sucesión de cápsulas y noticias grabadas cubrían la primera hora del noticiario. Desde hace años, quienes percibieron esto se alejaron de ese segmento del programa. Además que las cuñas con la voz de la periodista cubrían con la asignatura de dar consistencia al discurso radiofónico, la sucesión de notas violentas sin mayor contexto, provocaron un cierto alejamiento de este tipo de audiencia.

Son los especialistas en redes sociales que si bien escuchaban a Aristegui, también son consumados seguidores de sus pares en Twitter o en Facebook. Ellos sufren el síndrome de pérdida de Carmen, pero suplen su ausencia con otros periodistas, con otras lecturas, con el incesante crepitar de sus dedos sobre el teclado de un teléfono inteligente, de una tableta, de un teclado... Se padece la ausencia, pero de manera menos dolorosa.

Finalmente están las audiencias desconcertadas porque el desconcierto es su modo de consumo comunicacional habitual. Con Aristegui o sin ella, la vida está en otra parte, en Televisa, Televisión Azteca, en la mediocracia televisiva y radiofónica. Los días transcurren y queda por ver cómo se resuelve este síndrome de abstinencia provocado por un virus del pasado que ataca con una fuerza recargada. Este rotavirus es como las enfermedades nuevas que aún no tienen cura. De momento, se ensayan remedios, se buscan estrategias, se aplican protocolos conocidos. Lo interesante es lo que está gestándose. Lo que está por descubrirse. Lo que está por venir.